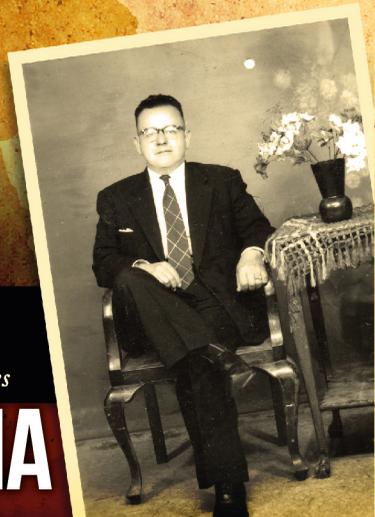


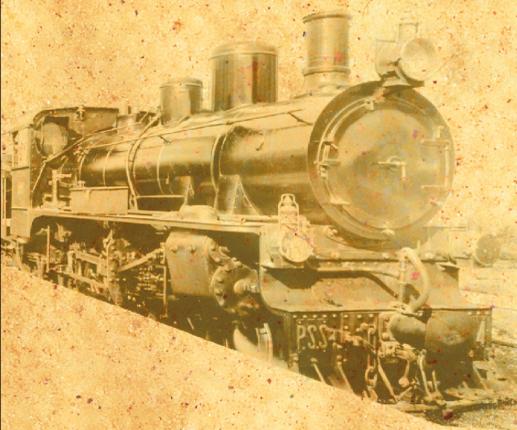
RÍO CARABAYLLO



LA LUCHA POR UNA VIDA DIGNA

*Editado por:
Maribel Arrelucea Barrantes*

**MEMORIAS DE ALFREDO BARRANTES SILVA,
FUNDADOR DE LA VILLA POETA JOSÉ GÁLVEZ BARRENECHEA (1950-1973)**



ATOCONGO
JOSÉ GALVEZ

PACHACAMAC

LURIN

La lucha por una vida digna

ADVERTENCIA

ESTE LIBRO CONTIENE LAS MEMORIAS DE UNO DE LOS FUNDADORES DE LA VILLA POETA JOSÉ GÁLVEZ BARRENECHEA (VILLA MARÍA DEL TRIUNFO), DONDE SE CUENTAN LOS AVATARES, CONTRATIEMPOS Y LUCHAS DE UN GRUPO DE PERSONAS FRENTE AL IMPERIO PRADO Y LA HACIENDA NICOLINI POR EL DERECHO A UNA VIDA DIGNA Y UN LUGAR DONDE VIVIR.

La lucha por una vida digna

**Memorias de Alfredo Barrantes Silva, fundador de
la Villa Poeta José Gálvez Barrenechea (1950-1973)**

Maribel Arrelucea Barrantes

Editora

COLECCIÓN TODAS LAS SANGRES

03



La lucha por una vida digna
© Alfredo Barrantes Silva, 2020
© Asociación por la Cultura y Educación Digital, 2020

Diseño y diagramación:
Héctor Huerto Vizcarra y Angélica Carbajal Mamani
Diseño de cubierta:
Gerardo Espinoza Trujillo

Editado por:
Asociación por la Cultura y Educación Digital
ACUEDI Ediciones
Calle Vertiente N° 179, La Molina
RUC: 20546738419
hector@acuedi.org

Impreso por ACUEDI Ediciones
Av. Argentina 1656, Cercado de Lima
Febrero 2020

Primera edición: Febrero 2020
Tiraje: 500 ejemplares

ISBN: XXXX
Hecho el depósito legal en la
Biblioteca Nacional del Perú N° XXXX

Índice

| | |
|--|-----------|
| <i>Prólogo de Wiley Ludeña.....</i> | <i>9</i> |
| <i>Memorias de un hombre, una familia y un pueblo.....</i> | <i>23</i> |
| <i>Historia de José Gálvez Barrenechea</i> | <i>49</i> |
| <i>Las primeras nueve familias.....</i> | <i>51</i> |
| <i>El nacimiento del pueblo en 1955.....</i> | <i>55</i> |
| <i>El inicio de la lucha contra el imperio Prado.....</i> | <i>58</i> |
| <i>Se construye la primera escuela.....</i> | <i>63</i> |
| <i>El primer intento de desalojo.....</i> | <i>68</i> |
| <i>La victoria legal frente al imperio Prado.....</i> | <i>78</i> |
| <i>Enfrentamiento contra la hacienda Nicolini.....</i> | <i>92</i> |

| | |
|---|------------|
| <i>Formación de la Asociación de Padres de Familia.....</i> | <i>104</i> |
| <i>Se encuentra agua en medio del arenal.....</i> | <i>110</i> |
| <i>José Gálvez quiere convertirse en distrito.....</i> | <i>115</i> |
| <i>Se inauguran las primeras obras del pueblo.....</i> | <i>120</i> |
| <i>Se inician las clases en el Colegio Nacional.....</i> | <i>125</i> |
| <i>Haya de la Torre es el padrino del reservorio de agua.....</i> | <i>131</i> |
| <i>SINAMOS interviene en la organización del pueblo.....</i> | <i>135</i> |

Prólogo de Wiley Ludeña Urquiza

Lima como objeto de narración histórica y discurso historiográfico no es precisamente una tarea de larga data como la historia de la ciudad misma. Las primeras señales, más vinculadas al ejercicio de la crónica y a la evocación literaria, pero con indiscutibles referencias de carácter histórico, apenas se hicieron evidentes tras la instauración de la República. Una auténtica primera avanzada del siglo XIX la constituyen, por un lado, algunas de las mejores crónicas escritas sobre la capital peruana por viajeros como Robert Proctor, Leonce Angrand, Robert Krause, Ernest W. Middendorff o Max Radiguet, entre otros. Y, por otro, los primeros estudios sobre la ciudad realizados por personalidades como José María Córdova y Urrutia y su *Estadística histórica, geográfica, industrial y comercial de los pueblos que componen las provincias del departamento de Lima* (1839) o Manuel A. Fuentes y su célebre *Lima. Apuntes históricos, descriptivos, estadísticos y de costumbres* (1867).

Lima se vuelve sujeto/objeto de conciencia histórica como consecuencia de los profundos cambios que empezaría a experimentar a partir de mediados del siglo XIX, tras una suerte de primer distanciamiento racional respecto a la ciudad emprendida, primero, por parte de la élite intelectual oligárquica y su historia «oficial». Y, posteriormente, por acción de las historias

alternativas surgidas a partir de los años sesenta del siglo pasado con el afán de desentrañar esa *otra* Lima ignorada o negada.

La historia de Lima construida desde los imaginarios del poder se hizo desde sus orígenes abiertamente selectiva, discriminatoria y sesgada. Se trata de una historiografía —al menos aquella de raíz prohispanica, blanca y criolla— que ha construido una posverdad histórica de múltiples exclusiones, como el de «desaparecer» prácticamente 3,000 años de historia previa para sostener que la historia de la ciudad de la capital del Perú se origina con su fundación española en 1535. O dejar como subtexto la imagen de una ciudad arcádica en fiesta perpetua y misa continua: casi un sublime *hortus clonclusus*.

Es esta historiografía que entre otras operaciones ideológicas consiguió construir un perfil social para Lima de rostro de europeo, blanco y criollo, relegando hasta la sombra el rostro real de una ciudad de raíz mestiza y multiétnica incuestionable. Ya en la Lima de 1614, de una población de 24,650 habitantes, existían 10,386 «negros» que con la población «mestiza», «mulata» e «india» representaban el 53.6% del total como lo consignara Buenaventura Salinas y Córdova en 1630. Lima era entonces (y sigue siéndolo) una ciudad mestiza, afro y andina como recién la «descubrimos» ahora.

Esta es la historiografía que ha contado la evolución urbana y de la vivienda de Lima como una sucesión armónica cada vez más depurada de estilos y grandilocuencia constructiva de barrios y ejes consolidados (Paseo Colón, Santa Cruz, Miraflores, San Miguel y otros), así como de «casonas señoriales», villas suburbanas o «chalets» de matriz europea y americana. Esta es la historia solo de la Lima «plana» y del espacio confinado en el triángulo Lima-Callao-Chorrillos-Lima, que a fuerza de persuasión todos asumimos como si fuera la historia de *toda* la metrópoli. No obstante que la Lima de hoy no es nunca más una ciudad

plana (más del 60% de su territorio ocupa zonas de laderas) y más del 70% de lo edificado no tiene ninguna filiación tipológica con la privilegiada serie edificatoria de la elite tradicional y moderna. Hasta la arquitectura de los nuevos ricos de Lima y de la llamada clase media emergente, representa la voluntad de construir *su* propia ciudad y otra ciudad distinta, no necesariamente mejor.

El otro fenómeno que guarda relación con los déficits historiográficos y teóricos, pero que revela como pocos el grado de discriminación, prejuicios e indolencia tiene que ver con la cartografía urbana de Lima. Es interesante observar como hasta los planos en detalle realizados a partir de mediados de los noventa por el COFOPRI —exceptuando algunos cientos de planos de «lotización» presentados por cada barriada desde mediados del siglo XX— el territorio de las barriadas se representaba en la cartografía de Lima como «manchas» indeterminadas sin nombre propio y ningún perfil urbanístico en contraste con la cartografía de la ciudad formal y legal representada de manera precisa con calles, manzanas y la base edilicia respectiva. La barriada como territorio negado. O como una ciudad invisibilizada deliberadamente hasta su enfática desaparición cartográfica.

Vicente Espinoza publicó en 1988 *Para una historia de los pobres de la ciudad* (Ediciones Sur, Santiago de Chile). Una historia de esa otra Santiago ocupada y construida por los pobres, marginados o excluidos del proyecto oficial. Si bien en el caso peruano, la historia de los pobres urbanos ha sido siempre un objeto de estudio en la historiografía social y política, no ha ocurrido ello en la tradición de la historiografía urbana peruana, sobre todo aquella dedicada al siglo XIX y la primera mitad del siglo XX.

En este contexto el tema de las *barriadas* vinculada con la llamada «ciudad popular» no ha registrado aun historias consolidadas y sistemáticas desde sus orígenes en contraste con

aproximaciones de orden teórico sobre su naturaleza y diversidad tipológica. La tradición de estudios sobre la barriada limeña tampoco registra una larga data. El informe *Barriadas de los alrededores de Lima* (1953) preparado por la Oficina Nacional de Planeamiento y Urbanismo, puede considerarse como el primero dedicado específicamente al tema de las barriadas y su sistematización tipológica en función de criterios como el del régimen de propiedad de los terrenos invadidos.

Si bien los primeros estudios como los de Carlos E. Paz Soldán *Lima y sus suburbios* (Universidad Nacional de San Marcos, 1957), José Matos Mar «Informe preliminar sobre el estudio de las barriadas marginales» (La Prensa, 24.01.1958), *Las barriadas de Lima 1957* (IEP, 1966, 1977) y Adolfo Córdova *La vivienda en el Perú. Estado actual y evaluación de las necesidades* (Comisión para la Reforma Agraria y la Vivienda, 1958), siendo básicamente estudios dirigidos a la descripción y análisis empírico de diversos casos, registran una serie de referencias de orden histórico sobre el origen y evolución de las barriadas en Lima. Los mismos no constituyen investigaciones con objetivos de registro histórico sistemático (con la periodización respectiva) del proceso de evolución y desarrollo de la barriada limeña en su conjunto. Las primeras historias de largo tiempo empezarán a aparecer recién en la investigación urbana de los setentas en trabajos como los de David Collier, Rocío Valdeavellano, Jean Claude Drian, Eberhard Kroß y Max Meneses Rivas.

La barriada presentada por David Collier en *Barriadas y élites: de Odría a Velasco* (IEP, 1978) recoge una mirada transversal deliberadamente plural en la convocatoria de una serie de rasgos preeminentes, los cuales serán los que ordenen la historia y designen la particularidad de cada etapa. El contexto de base: una sociedad tensada entre la persistencia de una aristocracia agraria prácticamente semifeudal y un proceso de modernización

autoritaria y dependiente que genera la emergencia de nuevos actores urbanos.

Una de las primeras historias narradas con conciencia de historiar un fenómeno urbano complejo como el de las barriadas, es la de Jean Claude Driant. Su trabajo tiene un título más que significativo: *Las barriadas de Lima. Historia e interpretación* (DESCO-IFEA, 1991). Se propone describir la evolución de las barriadas de la ciudad de Lima desde su origen hasta la etapa de cierre del trabajo, 1987. Probablemente su formación de geógrafo y urbanista, coloca a Driant en la perspectiva de una lectura de la barriada limeña conectada estrechamente con la dinámica urbana del conjunto de la ciudad de Lima.

Teniendo siempre como marco de referencia el contexto y los factores del orden político, social y económico las diversas interpretaciones del proceso histórico de la barriada limeña, estuvieron signadas por una serie de enfoques particulares. La historia de la barriada limeña que construye Max Meneses en *El movimiento de pobladores en Lima 1900-1988* (Universidad Nacional de San Marcos, 1990) se estructura por ejemplo desde la perspectiva del desarrollo del «movimiento de pobladores» (habitantes de barriadas) como parte constitutiva de los movimientos sociales y políticos desarrollados en el Perú del siglo XX.

La historia de las barriadas que reseña Eberhard Kroß en su *Die Barriadas von Lima. Stadtentwicklungsprozesse in einer lateinamerikanischen Metropole* (Bochumer Geographische Arbeiten, 1992) se desenvuelve en estrecha conexión con cuatro ámbitos de referencia: las condiciones geográficas del territorio en el que se asienta Lima, el factor demográfico, la estructura espacial del sistema territorio-ciudad-vivienda en el Perú, así como las condiciones y objetivos políticos, sociales y económicos de cada período de gobierno sucedido desde el oncenio

leguista (1919-1930) hasta el segundo gobierno de Fernando Belaúnde Terry (1980-1985).

No obstante que persisten aun una serie de aspectos de la realidad del mundo de la barriada inexplorados o por profundizar más. Por ejemplo, el de la dimensión urbanística morfológica o el dominio de las subjetividades de lo urbano, entre otros temas. Los diversos planteamientos de historización de la barriada limeña han empezado a develar desde cada uno de los enfoques y objetivos temáticos, una serie de rasgos característicos comunes y distintos a cada etapa de desarrollo. Sin embargo, esta realidad urbana, el de las barriadas en sus diversas manifestaciones, resulta aún un dominio cuyo conocimiento histórico demanda aun lecturas cada vez más finas, integradas e integrales para reconstruir procesos que registran su propia especificidad en conexión con el desarrollo de la metrópoli.

En este propósito, ¿qué importancia puede tener en la plasmación de una nueva historiografía urbana el testimonio de un dirigente de una barriada que da cuenta el día a día de los orígenes y consolidación de la hoy exbarriada Villa Poeta José Gálvez Barrenechea?

Testimonios elaborados «desde dentro» tienen un gran valor para estructurar una narración histórica validada por una diversidad de fuentes primarias, sobretodo de aquellas que recogen el mundo de lo cotidiano y el de la subjetividad individual y colectiva de los habitantes de la ciudad popular. La posibilidad de desarrollar una micro y macro historia del mundo de las barriadas está conectada con estos presupuestos. Otro valor adicional de este tipo de documentos es que se trata de un tipo de registro absolutamente infrecuente: son contados los casos de dirigentes de invasiones y barriadas que hayan dejado testimonios escritos más allá de registros orales o visuales. De ahí

su importancia y excepcionalidad independientemente de si el documento posee un contenido valioso o no.

Este es el caso de *este libro*. Se trata de la memoria escrita por quien integró por más de doce años la Junta Directiva de la Asociación de Poseedores de Terrenos de la Villa Poeta José Gálvez Barrenechea. El manuscrito original contiene 64 folios debidamente numerados entre la carátula, el prólogo y el cuerpo del texto. En su momento el propio autor se encargó de difundir este texto a través de un limitado número de copias en carbón. El ejemplar objeto de la presente publicación es uno conservado por los descendientes, como indica la autora de la introducción, Maribel Arrelucea Barrantes, nieta del autor de la memoria.

Existen cientos de «memorias» como instituciones existen. Pero seguramente no existen numerosas «memorias» como testimonios de la creación de una hoy exbarriada como Villa Poeta José Gálvez Barrenechea, a medio camino entre las memorias de gestión y el recuento de acontecimientos de importancia en el devenir del barrio. Este es el mérito indiscutible del documento. La historia descrita en la memoria abarca el periodo de 1956 a 1968.

El texto originalmente se estructura en base a quince capítulos cuya numeración y secuencia sugiere un aparente error que no es tal. En realidad se trata de doce capítulos que registran en el tiempo la serie de acontecimientos, acciones, trámites, encuentro con personajes y todo aquello que se relaciona con el origen y evolución de un «pueblo» que fue cambiando de nombres como se transformaba la ciudad y las urgencias políticas.

Si bien la memoria recoge los hechos acontecidos durante el periodo mencionado, estas se remontan al 18 de mayo de 1950, fecha en el que Alfredo Barrantes, entonces perseguido político por el gobierno militar del General Manuel A. Odría, ingresa a trabajar como obrero en la Compañía de Cementos El

Sol y se instala con toda su familia en una vieja casa que había funcionado antes como la panadería de la empresa, ubicada en un lugar denominado Puquio, una pampa rodeada de cerros entre los que destaca «El Lúcumo» en una zona limítrofe entre los terrenos de la empresa y Pachacámac. Nueve fueron las familias que empezaron a ocupar este lugar. Este sería el epicentro de lo que más tarde se transformaría en la pujante Villa Poeta José Gálvez Barrenechea, nombrada así en retribución a las gestiones realizadas por el entonces presidente del senado José Gálvez Barrenechea.

La memoria concluye en 1968 en medio de las tensiones generadas por la intervención de la Junta Directiva por parte del gobierno militar a través del SINAMOS, como ocurriría con todos los «pueblos jóvenes» de la época. Probablemente una de las razones del por qué el dirigente Alfredo Barrantes se ve en la necesidad de escribir el documento en mención, se deba a la necesidad de esclarecer y dejar constancia de una actuación honesta frente a la serie de cuestionamientos —como a todos los miembros de la Junta Directiva— derivados de los cambios en el Ejecutivo y el manejo de la cuestión urbana.

Documentos como el testimonio escrito por el señor Barrantes, a modo de cuaderno de bitácora, sobre los orígenes, crecimiento y consolidación de la barriada José Gálvez Barrenechea, representan un tipo de fuente de gran importancia para ampliar y enfocar de manera más nítida y persuasiva no solo la historia urbana de Lima, sino aquella que corresponde a la «historia particular» de la barriada limeña.

Habría que mencionar que no ha sido muy frecuente en la historiografía de la Lima popular recurrir a fuentes primarias de este tipo, cosa que si se hace rutinario o hasta casi exclusivo trabajar con estas fuentes en la historiografía de la Lima oficial dotada de cartas familiares, testimonios y evocaciones o

memorias de todo formato. Un registro «formal» de una Lima formal. Cosa que no existe en la Lima informal, que no registra casi documentos de estas características. En las circunstancias difíciles como la épica urbana que significa la génesis y construcción de una barriada, resulta una excepción que los dirigentes — muchos de ellos sin formación, tiempo o disposición— intenten dejar un testimonio escrito sobre su desempeño y la historia de esta gesta.

En este contexto, el testimonio del señor Barrantes constituye un caso de los pocos que existen escritos por los propios actores sobre el nacimiento, las luchas, trámites y toda la épica de la construcción de una barriada. Desde luego que es la «mirada» particular de un dirigente de filiación aprista, honesto con sus principios y comprensibles sentimientos de empatía y antipatía. Acercarse a la historia de una barriada desde esta crónica personal adquiere el sentido de una intensa, conmovedora y tensa experiencia humana. Se trata de un testimonio —expresado en palabras de Maribel Arrelucea Barrantes— «que recoge la historia de muchas personas sencillas como él, que fueron capaces de organizarse en un colectivo para tener una vivienda digna, ilusionadas con dejar un mejor futuro a sus hijos y nietos».

El primer capítulo de la memoria está dedicado a la gesta de «fundación» del pueblo. Con una prosa directa, sencilla y afectiva al mismo tiempo, Alfredo Barrantes, unas veces en primera persona y otras en tercera, nos remite a ese escenario arenoso y de plantaciones de la hacienda Nicolini, para contarnos la gesta de cómo unas pocas familias luego de la primera ocupación empezaron desde 1954 a sufrir la amenaza cotidiana de un permanente desalojo por parte de la Compañía, falsos propietarios y jueces corruptos, como el descrito en la memoria. En 1955 la ocupación contaba ya con 80 trabajadores de la compañía y sus respectivas familias. Su primer nombre: «Virgen del Car-

men». Todos se organizaron bajo la «Asociación de poseedores de Terrenos» en cuya primera junta directiva fue elegido Alfredo Barrantes como encargado de «Cultura y Deporte» para la gestión 1956-1957. Al finalizar el periodo ya habían 150 familias y empezaba a construirse aulas para los niños de la comunidad.

Una figura cuya presencia resulta infrecuente en la dirección de las invasiones, es la del «secretario de urbanismo». A partir del segundo capítulo y los restantes, las memorias transitan entre el recuento de las gestiones diarias que debían realizarse para formalizar la invasión y las acciones realizadas por el Secretario de Urbanismo y la comunidad en el trazado de las calles, ubicar los lotes de casi 450m² y el equipamiento educativo, de salud, religioso y el «local social» del pueblo. En este recuento, la construcción de las primeras aulas y luego el local escolar resulta una épica conmovedora como la convicción de que la educación de los niños de la comunidad debía ser la primera tarea por encima de otras. Casi un acto de sobrevivencia. Los mejores terrenos se dedicaron a este fin, así como la hectárea para la denominada «plaza de Armas».

En las memorias y sus distintos pasajes, el relato de la gesta de organización, democracia comunal y acciones de consolidación del pueblo, se nutre de referencias a la política nacional, como cuando se hace referencia al cambio de gobierno y el ingreso de Manuel Prado a la presidencia con los votos apristas. Estas circunstancias se hacen propicias para convertir al señor Barrantes Silva en gestor incansable con los parlamentarios apristas del Congreso como Ramiro Prialé, Alberto Arca Parró y otros, en beneficio de su comunidad. Entonces alrededor de 1960 la Villa Poeta José Gálvez Barrenechea contaba ya con 380 familias y cerca de 500 niños que educar.

Resulta interesante encontrarse en la memoria con la lógica doméstica de como se alimenta y retroalimenta el clientelismo

o populismo tanto desde las esferas del poder, como desde los intereses de los mismos pobladores. Aquí se revelan las típicas estrategias de resistencia comunal convertidas —para bien y para mal— en modo de proceder en situaciones de inminente y permanente desalojo, como el de elegir el nombre del pueblo y sus calles con nombres de los políticos del momento, colocar fotos de quienes se encuentran el poder, embanderar las casas, así como encargar a las mujeres y niños la primera línea de defensa frente a cualquier amenaza de expulsión de la invasión.

Pero resulta igualmente ejemplar la lucha infatigable, el vigor y la fe en la unión de todos como el único factor que haría posible la concreción de los objetivos de la comunidad. Todo ello en medio de una historia que mantiene a sus pobladores en alerta permanente entre decisiones judiciales, ofrecimientos de arreglo inminente que nunca llegan y pequeños triunfos que empiezan con el reconocimiento de la posesión de los terrenos ocupados. De ahí lo demás se hace menos complicado.

El documento a ratos se nos revela como un «Acta de sesiones» que registra con un tono directo pero nada burocrático las incidencias, el clima emocional de la gente, así como los gestos, sueños, miedos y frustraciones de los pobladores. Recoge con precisión a modo de una fotografía emocional todo ese clima de tensión cotidiana solo relajada desde la esperanza, inocencia y solidaridad de cada uno de ellos. Como sucedería con las primera y segunda generación de invasiones en Lima, la gesta emprendida no se hizo desde el manejo dirigencial «profesional», como acontece hoy, sino desde el descubrimiento, la inocencia y el instinto de buscar la justicia y el bien común. Y, sobre todo, desde la decisiva participación que tuvieron entonces los obreros y los sindicatos como instancias de prestigio moral e intelectual y de consecuencia y sacrificio.

Un hito en la historia del pueblo es la agresión del hacendado Nicolini en complicidad con el alcalde de Pachacámac consistente en la apropiación y cercado de terrenos cuyo propósito fue el de convertir el asentamiento en una especie de «campo de concentración» a decir del mismo Alfredo Barrantes Silva. Al final luego de un largo proceso legal, los pobladores consiguieron un triunfo sin atenuantes contra esta actitud. Liberado los terrenos de casi 90,000 m², estos se dedicarían para la edificación de la futura gran Unidad Escolar.

A partir de mediados de la década de 1960 tras la resolución de los principales problemas como es el del reconocimiento legal, la titulación de los terrenos y la construcción del local escolar, la Villa Poeta José Gálvez Barrenechea ingresaría a una nueva etapa de consolidación, mejoramiento de los servicios urbanos y expansión. En todo este proceso la participación del dirigente Barrantes Silva puede considerarse como ejemplar y siempre buscando la anuencia de todos sus vecinos. Su compromiso era total como muchos de sus compañeros de ruta. Una anécdota que puede revelar el grado de compromiso es el de elegir quince días de trabajo de noche para dedicar el día a hacer los trámites y gestiones en Lima, debido a que la mayoría de sus compañeros trabajaban en la fábrica durante el día.

Una de las últimas acciones en las que se ve involucrado el dirigente Barrantes Silva es la realización del primer censo del pueblo y catastro del mismo para definir exactamente los linderos, con la intención de convertirse en el futuro en un distrito. Alrededor de 1964 la Villa Poeta José Gálvez Barrenechea contaba ya con una población de 16,000 habitantes.

La memoria concluye en 1968 con la renuncia irrevocable de Barrantes Silva a la Junta Directiva y su retiro definitivo de cualquier cargo debido entre otras razones —como se mencionó líneas arriba— a la intervención del SINAMOS y su exclusión en

una serie de decisiones y actividades como la inauguración del reservorio teniendo como padrino a Víctor Raúl Haya de La Torre.

En su renuncia, Barrantes Silva denuncia la confiscación de toda la información y documentación de las diversas directivas de la asociación. Advierte del fracaso de las juntas designadas burocráticamente por SINAMOS, debido a la inexperiencia e ineptitud por el cual no pudo proseguirse con los proyectos que ya habían sido aprobados con anterioridad. En este capítulo de cierre, el autor concluye su memoria consignando una lista de las 26 obras realizadas por la Asociación de Poseedores de terrenos de la Villa Poeta José Gálvez Barrenechea entre 1956 a 1968.

La *barriada* se ha constituido desde inicios de la década de los treinta del siglo XX, en una de las principales formas de construcción de las ciudades en el Perú. Junto con el urbanismo estatal y privado, el denominado urbanismo de barriada es una de las tres principales tradiciones del urbanismo peruano.

En el caso de Lima, cerca del 60% del área urbana se constituye en la actualidad de una ciudad popular, precaria e informal de barriadas y exbarriadas convertidas en barrios o distritos formales. Lima ya no es más una ciudad consolidada con una periferia de barriadas que la circundan: hoy se trata de una especie de gigantesca barriada con pequeños fragmentos de ciudad consolidada.

José Matos Mar, probablemente el estudioso más identificado con el mundo de la barriada limeña, sostuvo en diversas circunstancias que la última barriada conocida en su versión clásica había llegado a su fin con la conversión de Villa El Salvador en un distrito formal de Lima. Afirmación polémica. Pero no significa que la «muerte» de la barriada suponga al mismo tiempo la muerte de la historia de la barriada limeña. Todo lo contrario.

Independientemente de que se piense que la barriada continúa o no con su existencia compleja, su presencia real por

casi 100 años sobre la faz de Lima significa más que un fenómeno urbano: en muchos sentidos deviene el factor de identidad esencial de la ciudad. De ahí que la historia de la barriada limeña continúe siendo un desafío en tanto mosaico y devenir poblado aun de algunas zonas grises o difusas, por no decir completamente inexplorados.

Continuar con la tarea de historiar el devenir de la barriada limeña en sus múltiples niveles de existencia y desarrollo, resulta un imperativo tanto para aspirar a un mejor y detallado conocimiento como realidad urbana específica, cuanto para dotarse de una adecuada comprensión del conjunto de la metrópoli limeña. Para ello, resulta fundamental, entre otras tareas, dotarse de nuevas fuentes e instrumentos de análisis. En ese propósito, documentos como la memoria del dirigente Alfredo Barrantes Silva contribuyen decididamente a hacer más viable este propósito.